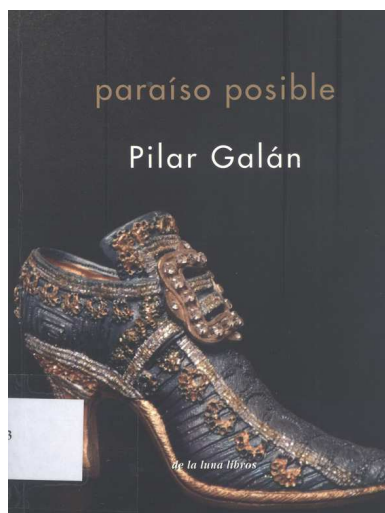


Paraíso posible

Autora: Pilar Galán.

Edita: Mérida, de la luna libros, 2012.

Hace poco tuve ocasión de presentar la última entrega de Juan Ramón Santos, *Palabras menores*, e, impelido por la misma broma provocada por el autor, extenderme acerca de esa dialéctica novela larga/relato corto que algún día, alguien mucho más dotado que yo, logrará poner en su sitio. Si insistí en aquella ocasión en ello, y traigo a colación ahora, es para señalar que Pilar Galán puede servir también de ejemplo de los derroteros que la actual narrativa en prosa extremeña está sufriendo como un ente perfectamente discernible. Tanto ella, como el citado Santos o Fran Rodríguez Criado, sin duda los tres exponentes más válidos de la mencionada dialéctica, sufrieron ese malsano avatar de saltar del relato corto donde empezaron (y mostraron con creces su sapiencia) al más cualificado de la novela. Los tres se han caracterizado abiertamente por ir creciendo hasta el relato largo sin soltar la segura brida del corto, que permite una estructuración cómoda y una conducción por territorios conocidos que les ha otorgado loables resultados; le pasó a Pilar con *Grandes superficies* (su mejor novela, de largo) y a Santos con *Biblia apócrifa de Aracia*. Pero lo bueno de todo ello es que, más o menos acreditada ya la destreza en la novela relato largo, vuelven, leales, munificentes, a sus orígenes en la brevedad; y regresan mucho más seguros (salvo Rodríguez Criado, que, tras intentarlo con *Historias de Ciconia*, se doctora con *Mi querido Dostoievski*, y, de momento, se queda



en el relato largo), claramente mejor dotados, conscientes ahora (me centro ya en Pilar) de haber sabido crear un territorio propio, perfectamente conocido, al que pueden volver con la seguridad de ser bien recibidos, y que pueden revolver, como propio que es, para extraer nuevas vivencias, nuevas historias, que ahora suenan con una música que nos resulta afortunada y cariñosamente familiar.

Que uno recuerde, es la quinta aproximación en forma de compilación de relatos que jalona la trayectoria de esta profesora moralista residente en Cáceres, suficien-

temente conocida ya no sólo por su faceta literaria, sino también periodística. Tras *El tiempo circular*, *Manual de ortografía*, *Una de cine negro* (que ahora todo el mundo llama *Túneles*) y *Diez razones para estar en contra de la Perestroika*, y después de haber asentado, creo que definitivamente, su capacidad novelística con la estu-penda *Grandes superficies* y haberse atrevido con la experiencia teatral en *Los pasos de la piedra* o *Miles gloriosus* (aparte de los textos de esta índole aparecidos en sucesivas entregas de la revista espectáculo *La luna de Mérida*), Galán ha debido de considerar que era tiempo de volver a arra-cimar un conjunto de historias -esta vez superiores en número, pero no extraña-mente cada vez más unidas en cuanto a temas y voz narrativa- y darlas de nuevo a la imprenta. Allí le esperan la tradicional generosidad y sapiencia de Ana Crespo y Marino González, quienes, desde el primer momento intuyeron la valía indudable de nuestra autora y se han convertido con ella en un tándem ganador difícilmente se-parable.

Paraíso posible, más que un simple título, es una abierta desiderata, es una de-claración de principios que recuerda (algu-no lo habrá dicho ya) a ese "Paraíso ahora" al que cantaba hace unas décadas Pablo Guerrero. La posibilidad, el derecho de dis-frutar de la vida en lo posible, ahora que parecen venir tan mal dadas. *Paraíso posi-ble* es el deseo de concreción de muchas realidades que parecen obstruirse en estos tiempos tan tristes; y la literatura, que siem-pre ha ido de la mano de la denuncia y la protesta, se encauza ahora por esos derro-teros; pero lo hace desde el humor y desde el distanciamiento que el humor imprime. Pero, además, cualquier lector, no necesari-amente avezado, ha escuchado y retiene en su memoria el manoseadísimo tópico de que la infancia es el territorio de la felici-dad, derivado, en realidad, de las aisladas citas de R. M. Rilke: "La única patria feliz, sin territorio, es la conformada por los

niños" y "La verdadera patria del hombre es la infancia". Pilar Galán tiene tanto de-recho como cualquiera a hacerla suya y dejar caer, en uno de los relatos aquí reuni-dos, la motivación de dotarles a todos de título bajo esta égida: con el tiempo en-tendí que la infancia es el único paraíso posible", dice en uno de los más personales de este libro y transforma un vivencial e intenso "patria" en un mucho más deseable "paraíso", un término, un concepto, que es bien fácil rastrear a lo largo de la producción de nuestra autora.

En su infancia, en el desarrollo y pér-dida de la misma, bucean algunos de los relatos aquí contenidos: el seminal "Gor-mitti" (nada como convertirse en madre para darse cuenta de que ya no se es un niño, idea redundante en "Madrugadas I" o en "Todos los viernes"), "La princesa des-tronada", "Navalmoral-Cáceres (y vice-versa)", "Hércules" (y su continuación pese a aparecer antes, el excelente "Qué poqui-ta gente normal vamos quedando") o "El donoso escrutinio". Porque, claro, Pilar parte de lo que conoce de primera mano, de su propia experiencia vital y profesio-nal. No lo hace por primera vez en su tra-yectoria, ni mucho menos (antes al con-trario, pocas autoras hay hoy día que ha-yan sabido extraer tanto jugo de sus parti-culares vivencias), pero nunca, como has-ta ahora, habían sido tan crudamente ex-puestas de manera tan evidente. Desde las mismas dedicatorias, más expresamente familiares que nunca (padres, hermanos, marido, hijo) pasando por la conversión de éstos en explícitos protagonistas de sus historias -sin olvidar los lances con sus alumnos que provocan episodios de lo más divertido-, asistimos a la perfecta ejempli-ficación unamuniana, como la misma au-tora ha recordado en una entrevista, de que uno acaba casi siempre hablando de sí mismo porque es el ser humano que tiene más a mano.

La pérdida del paraíso es precisamente lo que impregna de pesimismo los relatos

más tristes de la selección, aquellos en los que los protagonistas no son capaces de superar su actual estatus y se sumen en el dolor de recordar lo que han perdido y ya no tienen opción de recuperar. Volvemos a encontrar aquí el tan “galaniano” esquema de un personaje que habla a otro u otros, presentes o no, que nunca responden. Aunque ya no sale tanto ese personaje de mujer desgarrada que creyó en su paraíso hogareño y descubre ahora que no es tal y está sola (“La oveja-bala”) sigue presente en algunos ejemplos: bien tratando de mantenerlo a toda costa (“Pereza de armario” -que recuerda a ese inolvidable “Septiembre”, uno de sus textos de referencia)-, bien asumiendo las carencias del “contrario” (“Ave fénix”), bien descubriendo la verdadera cara de lo que nos presentaban como idílico (“Primera línea de playa”), bien sintiendo cómo, literalmente, se les viene el mundo encima (“El fin del mundo”). Del otro lado, del que aún mantiene la esperanza de recobrar cuanto se tuvo está “Finales posibles”, inteligente y estratégicamente situado al cierre de la compilación. Salvo en los dos mencionados en primer lugar, volvemos a encontrar ese tono irónico y distante que la autora tan bien domina y que sabe adoptar perfectamente cuando la voz o el protagonista son masculinos; en estos casos la reacción de estos es el desgarro y la extemporaneidad, como ocurre en “El mundo en siete días”, “Buenos propósitos” o “Las ansias”.

El instituto, en sus diferentes dimensiones, es, como dije, el otro gran vivero particular de la autora donde pescar excelentes piezas: sirve más que de simple marco en uno de los relatos más novelescos (“La invasión de los portugueses”), late en el divertidísimo “El misterio de Fátima”, pero también actúa como curioso motor de una acción que se resolverá mucho más tarde (“Vae victis”), o como variopinta

ejemplificación del arduo pan de cada día, para el que viene o para el que está (“Reflexiones de un escritor” o “Lutero y yo”).

El libro se completa con otros títulos que comparten, en buena medida, la caracterización que hemos otorgado a los aludidos y yo mencionaría finalmente “La isla” por la estrecha relación temática que guarda con su novela ya citada.

Si formalmente queda expresa una evidente unión entre los cuentos, no es menos sólida la trabazón temática de los mismos; una colección de cuentos no tiene por qué ser un racimo de narraciones deslavazadas reunidas bajo el estricto hecho editorial de ser publicadas a la vez en un mismo volumen. Esto es lo que engran-dece a la colección de hoy. Referencias a textos anteriores, personajes, hasta cierto punto, intercambiables, rasgos estructurales que evidencian la solidez del discurso narrativo, son elementos que constatan la existencia de un mundo particular y perfectamente sostenible que sabe estar a las duras y las maduras. Si en los relatos más íntimos y emocionantes late la constatación de un paraíso perdido o la insoportable probabilidad de su pérdida, no por eso dejan de intentar los personajes (y la propia autora) mantenerlo contra viento y marea; puede que se quejen amargamente de su escamoteo pero no dejan de buscar afanosamente reponerlo en las circunstancias más parecidas.

Y si no, ponen (los personajes, la autora) la distancia debida como para no caer en la tentación de tomarlo todo excesivamente en serio, porque siempre habrá otros finales posibles, otra felicidad alterna, otro paraíso al lado y estará Pilar Galán para contárnoslo.

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

